

PRECIOS	
	PTS
Suscripcion trimestral	
España	1.50
Extranjero y Ultramar	3
Número corriente	0.10
Idem atrasado	0.20
Anuncios y comunicados á precios convencionales.	
Pago anticipado	

AÑO I

VALDEPEÑAS 19 DE SETIEMBRE DE 1894

NUMERO 16

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE SETIEMBRE D 1894

(Bendecida por el Papa)

LAS IGLESIAS DE ORIENTE

(Continuacion)

II

«En primer lugar tendemos la vista con especial entrañable afecto al Oriente, de donde salió y tomó principio la salvacion del género humano para derramarse de allí por toda la redondez de la tierra. Sí; la ansiosa expectacion de Nuestros deseos, Nos infunde la alegre esperanza de que no está muy lejos el día en que estas Iglesias orientales, tan esclarecidas por la fé y por la gloria de sus antepasados, tornen al punto de donde se apartaron. Y tanto más confiadamente lo esperamos cuanto que no son muy grandes las diferencias que las separan de nosotros; ántes bien, si se exceptúan unas pocas cosas, en lo demás de tal manera convenimos que para la defensa de los dogmas católicos sacamos no pocas veces los testimonios y los argumentos de la doctrina, de las prácticas y de los ritos que son usados hoy en los pueblos del Oriente. Punto principal de la disidencia es el que se refiere al Primado del Pontífice de Roma.

«Pero miremos á los orígenes, vean lo que acerca de esto sintieron sus mayores, atiendan á lo que fué enseñado en los tiempos próximamente inmediatos á los principios del cristianismo, y verán cómo aquel divino testimonio de Cristo: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, resulta allí manifestamente verificado de los Pontífices Romanos; y tanto es así, que no pocos de estos Pontífices fueron elegidos del mismo Oriente, entre ellos Anacleto, Evaristo, Aniceto, Eleuterio, Zósimo, Agaton, la mayor parte de los cuales, despues de gobernar sabia y santamente la Iglesia, tuvieron la dicha de consagrarla con el derramamiento de su sangre. Es á todos notorio cuándo, por qué y por quienes fué principiada y promovida la desventurada discordia. Antes que el hombre se separase los que Dios había unido, en todas las naciones del orbe católico era santo y venerado el nombre de la Sede Apostólica y tanto el Oriente como el Occidente, con conformidad de doctrinas y sin sombra alguna de duda, obedecían al Pontífice de Roma, legítimo sucesor de San Pedro, y como tal Vicario de Jesucristo en la tierra. En confirmacion de esto, si queremos averiguar los principios de la disidencia, vemos que el mismo Pocio tuvo cuidado de enviar á Roma Legados que negociasen sus asuntos; y por su

parte el Sumo Pontífice Nicolás I, sin que nadie se opusiese á ello, envió tambien desde Roma á Constantinopla sus Legados que *examinasen por sí mismos y con diligencia la causa del Patriarca Ignacio á fin de dar cuenta de ello á la Santa Sede con pruebas de todo punto completas y veraces*; por manera, que toda la historia de los acontecimientos confirma clarísimamente el Primado de la Silla Romana con quien era entonces la disidencia. Finalmente nadie ignora que tanto en el grande y general Concilio Lugdunense segundo como en el Florentino, todos, así griegos como latinos, de una voz y con espontáneo consentimiento sancionaron como dogma de fe la potestad suprema de los Pontífices Romanos.

«Hemos querido traer á la memoria todas estas cosas deliberadamente y muy de propósito por ser ellas como unas invitaciones al restablecimiento de la paz, y con tanto más motivo cuanto que Nos parece al presente ver en los orientales un ánimo más tranquilo y accesible y aun cierta benévola propension hacia los católicos. Hase visto esto no ha mucho en ciertas ocasiones en que, habiendo algunos católicos ido al Oriente por motivos de devocion, han recibido de ellos pruebas muy señaladas de benevolencia y de amistad.

«Así *Nuestro corazón se abre hacia vosotros*, ¡oh todos los que disistis de la Iglesia Católica, ora seais griegos, ora de cualquier rito oriental! Con todo el ardor de Nuestra alma deseamos que cada uno de vosotros recuerde y medite aquellas gravísimas palabras y tan llenas de verdadera caridad que dirigia á vuestros padres el Cardenal Besarion: *¿Qué podremos responder en el acatamiento de Dios cuando nos pregunte por qué nos separamos de nuestros hermanos, para cuya union y reduccion á un solo rebaño descendió El mismo del cielo, y fué encarnado y crucificado? ¿Cuál podrá ser nuestra defensa en presencia de nuestros venideros? No toleremos tal cosa, ¡oh mis buenos Padres! no abriguemos tal pensamiento; no miremos tan mal por nuestro bien y por el de nuestros hermanos.*

«Fijaos bien y delante de Dios en lo que os pedimos. No es ningun interés humano lo que nos mueve á exhortaros á la reconciliacion y union con la Iglesia romana, sino el impulso de la divina caridad y el celo de la salvacion de todos. Mas esta union la entendemos plena y perfecta, ya que no podría ser tal la que no trajese consigo más que cierta vaga concordancia en los dogmas que se han de creer y una comunicacion en las relaciones de la fraterna caridad. La verdadera union entre los cristianos es la que quiso é instituyó el Fundador de la Iglesia, Jesucristo, y que consiste en la unidad de la creencia y del Gobierno. Con esto no

teneis para qué temer que, con motivo de la dicha union Nos ó Nuestros sucesores, hayan de quitaros nada de vuestros derechos, de los privilegios de vuestros Patriarcas y de los ritos que se usan en vuestras iglesias particulares; como quiera que haya sido siempre y lo será en adelante punto de la prudencia disciplinar de la Iglesia el dar grande importancia, segun es justo y saludable, á los orígenes y á las costumbres propias de cada uno de los pueblos.

«Restablecida y consumada la union, no es decible la dignidad y el esplendor con que la Bondad divina acrecentará la gloria de vuestras iglesias. Ojalá, pues, atienda la infinita misericordia de Dios á la plegaria que vosotros mismos le dirigís. *Haz que cesen las divisiones (1), y recoge á los dispersos y torna al camino á los que andan extraviados, y túnelo á tu Santa, Católica y Apostólica Iglesia (2).* Ojalá seais restituidos á aquella una y santa fe, que á nosotros no ménos que á vosotros legó la primitiva antigüedad cristiana; fe que inviolablemente guardaron, vuestros padres, que ilustraron á porfia con el esplendor de sus virtudes con la nobleza de sus ingenios, con la excelencia de su doctrina. un Atanasio, un Basilio, un Gregorio Nacianceno, un Juan Crisóstomo, los dos Cirilos y otros muchísimos, cuya gloria pertenece igualmente á una y otra Iglesia como herencia comun de honor y de grandeza.

«Y aquí sea lícito dirigirnos singularmente á vosotros, ¡oh pueblos todos de la raza esclavónica! la preza de cuyo nombre es testificada por muchísimos monumentos de la Historia. Ya sabéis las grandes cosas que por el bien de los esclavos llevaron á cabo vuestros padres en la fe, los Santos Cirilo y Metodio, cuya gloria no ha muchos años procuramos Nos acrecentar con los honores que les eran merecidamente debidos. Por su influencia y por sus trabajos recibieron la mayor parte de las naciones de vuestra raza los bienes de la cultura y de la salvacion cristiana, en virtud de los cuales existió por largo tiempo entre la Esclavonia y los Pontífices Romanos hermosa reciprocidad de beneficios por una parte y de filialísima devocion por otra. Y si fué desgracia tristísima de los tiempos la que apartó á gran porcion de vuestros antepasados de la profesion de la fe romana, considerad las ventajas que os resultarían de la vuelta de la unidad. A este abrazo os invita continuamente la Iglesia, pronta á prodigaros los multiplicados tesoros de bienestar, de prosperidad y de grandeza de que es depositaria.»

(1) In liturgia S. Basilii.

(2) Ibid.

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que las iglesias de Oriente, tan amadas de vuestro Corazon Sagrado, unidas á la Cátedra de Pedro, formen un solo rebaño con un solo Pastor.

PROPÓSITO

Rogar á Dios y dar alguna limosna por la union de nuestros hermanos de Oriente á la Iglesia Romana.

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Fué hijo de pulres hidalgos, muy piadosos y misericordiosos, y natural de la villa de Fuencollana; se crió en Villanueva de los Infantes; y de aquí tomó el apellido al entrar en la orden de San Agustín. Desde niño fué tan dado á la virtud y á las obras de piedad, que no solamente dió muestras de la caridad y misericordia que había de tener en su vida, sino que ya entonces mereció el nombre de padre de pobres. Fué tan caritativo y misericordioso con los pobres, que muchas veces se quitó sus vestidos para dárselos, y repartió entre ellos todo su rico patrimonio, sin reservarse nada para sí; siendo en tan pocos años ejemplo á muchos varones perfectos. Hizose religioso de la orden de San Agustín, y á los dos años de profesion por sus muchas virtudes y letras le ocuparon en el priorato de Salamanca. Hizo mucho fruto con sus sermones, y eran tan eficaces sus palabras que abrasaban los corazones como si fueran saetas. Lloraba, ayunaba y se disciplinaba hasta derramar sangre por las culpas de sus súbditos, y que hiciese penitencia de ellas. Despues de haber renunciado el arzobispado de Granada, le hicieron arzobispo de Valencia, en cuya dignidad resplandeció mas su caridad repartiendo todas sus rentas, y aun mas la cama con los pobres. Fué varon santísimo, gran limosnero, y verdadero padre de pobres, á quien Dios reveló la hora de su muerte por boca de un santo Crucifijo, la cual tuvo feliz á los 8 de Setiembre, año de 1555.

(Obras del P. Croiset.)

EL MORIBUNDO

DE

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Un día, Santo Tomás de Villanueva arzobispo de Valencia, fué llamado muy deprimado á casa de un enfermo que no quería morir, segun decía, sin haberle contado un suceso que le ocurrió en su juventud. Yo soy hijo de padres judíos, dijo el enfermo, y fui educado con esmero segun las creencias judaicas. Un día, obligado á ir con otro muchacho de mi raza á un lugar bastante lejano, hablábamos durante el camino con toda confianza de la venida del Mesías, que los judíos aguardan todavía y del que